

GUERRA MUNDIAL Z. 2013. Idioma Inglés. Reino Unido, Estados Unidos. Dirigida por Marc Foster.

Revisión por Maximiliano E. Korstanje
Departamento de Ciencias Económicas
Universidad de Palermo, Argentina

La película Guerra Mundial Z (World War Z), recientemente estrenada y protagonizada por Brad Pitt, narra la historia de Gerry Lane, un funcionario retirado de la ONU, con una gran experiencia en lugares de conflicto, y su familia por sobrevivir a una pandemia generada por un virus zombie. Emulando las consecuencias de la rabia, este nuevo virus se propaga por las grandes capitales del mundo en días. Cada infectado (que es mordido por otro zombie) desarrolla los síntomas en apenas 12 segundos. La sinopsis de la película es por ratos atrapante y llevadera, un cuando su discurso representa un intento etnocéntrico de defensa al sentido de ejemplaridad estadounidense o al principio del destino revelado.



El día comienza para Lane y su familia como cualquier otro. Como es habitual en la ciudad de Filadelfia, la familia queda atrapada en un gran atasco de tránsito hasta que se escuchan algunos gritos y se ve movimiento poco usual. En algunos minutos, la ciudad queda a merced de unos zombies que muerden y asesinan a los transeúntes por doquier. Todo el mundo corre despavorido sin un rumbo fijo. Apenas recibe la llamada de su amigo Thierry, Gerry y su familia quedan bajo resguardo del gobierno por apenas algunos días. Gerry es chantajeado para cubrir una misión casi suicida. Viajar a Corea de Sur, junto a un joven científico que por desgracia muere trágicamente apenas aterrizado el avión, para descubrir cual fue el origen del virus. Lane busca respuesta en Jerusalén donde se ha construido un muro de contención que limita el paso de los zombies. Partiendo de la premisa que Israel manejaba información sobre cuando se iba a dar el brote zombie, Lane supone que podría haber respuestas sobre como combatir el nuevo virus. No solo se equivoca sino que los zombies logran burlar la muralla asesinando a todos los residentes. Lane escapa escoltado por una joven oficial del ejército israelí hacia un centro de investigación en Cardiff, Gales. Todo vuelve a descontrolarse cuando a bordo del avión comercial, un zombie muerde a una de las azafatas provocando una verdadera pesadilla. Lane hace explotar una granada dentro del avión que si bien elimina a todos los zombies, también provoca un aterrizaje de emergencia. En los laboratorios de la OMS en Cardiff, Lane se da cuenta que los nuevos organismos infectados buscan personas sanas para morder. Cualquier organismo que por la razón que fuese estuviera enfermo pasa inadvertido para los temibles zombies. En forma ingeniosa, decide inyectarse un conjunto de cepas de virus para lograr un camuflaje que le permita pasar inadvertido. Su idea no solo

resulta ser exitosa y correcta, sino que pronto es comunicada a los altos mandos sobrevivientes del ejército quienes se disponen a crear una vacuna (derivada de patógenos mortales) contra el nuevo virus.

Hasta aquí se dan los hechos, como mayor o menor detalle, como se van sucediendo en el film. Empero existen elementos que ameritan ser explorados respecto a la idea de una tragedia zombie de alcance global. Uno de los primeros cuestionamientos de cómo se ha diseminado el virus apunta a las grandes corporaciones aerocomerciales y al turismo. El alto nivel de movilidad desarrollado por las sociedades capitalistas, que en parte permiten el correcto funcionamiento del sistema productivo, esconde una gran vulnerabilidad: puede diseminar un virus potencialmente dañino para los seres humanos en minutos. La movilidad representa dos aspectos contrastantes y ambiguos para la cultura occidental. Por un lado, es el motivo de orgullo pero a la vez su mayor temor. Particularmente, las sociedades capitalistas occidentales temen a los virus pues estos desafían las barreras oculares de contención fijadas por las fronteras. Todo virus es terrible, pues no solo es invisible, sino desafía el poder de la sociedad ocularcentrista. En segundo lugar, los protagonistas son particularmente de origen anglosajón, Lane americano y su mujer británica. Poco se sabe del resto del mundo o de los esfuerzos de otras naciones por encontrar alternativas al virus zombie. La solución viene de la mano de la civilización y el coraje de los anglos. No obstante, el discurso ideológico de Guerra Mundial Z asume que mientras los riesgos atañen a toda la humanidad, las soluciones son puramente un producto de los estadounidenses. En otros términos, ello equivale a señalar que sólo Estados Unidos tiene los medios técnicos suficientes para detectar un riesgo que puede afectar al mundo a escala global. Los riesgos globales se distribuyen en forma horizontal a todas las naciones, mientras las soluciones quedan en pocas manos. El grado de legitimidad de un grupo depende de sus habilidades para resolver problemas y mitigar los riesgos del virus Z. Por último, es importante no pasar por alto que el argumento del film apela a construir una idea excepcional de la “americanidad”. Si bien muchos han sobrevivido, la película se ocupa exclusivamente de los americanos. El resto del mundo queda vedado al ojo de la cámara. La esperanza viene del lado de los sobrevivientes. Ante un desastre o catástrofe existen dos tipos de figuras, los difuntos y los sobrevivientes. Las víctimas fatales recuerdan a los sobrevivientes no solo cuán cruel puede ser la naturaleza, sino la extraordinariedad que pende sobre quien tiene la suerte de sobrevivir. No es extraño observar, que luego de terremotos o desastres de tipo natural, sentimientos exacerbados de nacionalismo y patriotismo emergen entre los damnificados. La idea subyacente es que a pesar de lo nefasto que ha sido el evento, uno ha sobrevivido. Esta especie de “etnocentrismo pos desastre” ha sido documentada y estudiada por R. Fernández Montt y M. Korstanje (2011), en el terremoto que azotó a Chile en 2011. La víctima siente un gran pesar por la pérdida sufrida, pero ese sentimiento es revitalizado por el privilegio que asume ser un sobreviviente. En lo ideológico, los gobernantes apelan al nacionalismo para explicar que la supervivencia no se ha dado por motivos azarosos sino por la fortaleza, inteligencia y virtud de los mismos sobrevivientes. Esta misma idea se repite en la mayoría de las películas americanas de ciencia ficción o catástrofes planetarias, donde los Estados Unidos explotan su sentido de *ejemplaridad* conduciendo al mundo a una nueva norma. En perspectiva, si los riesgos se hacen globales, la hegemonía funciona expresamente cuando las soluciones a esos riesgos son localmente manipulada, por un grupo o una nación. Por lo expuesto, puede notarse que Guerra

Mundial Z apela a la construcción anglo-céntrica de la ejemplaridad que supone como universales los valores culturales de los Estados Unidos de América. Precisamente, como bien infiere Slavoj Žizek, la ideología trabaja por lo que oculta más que por lo abiertamente expresado.

Las películas sobre desastres, cataclismos y procesos de crisis globales pueden, desde un espacio, alertar sobre una posibilidad, configurar guías prácticas de evacuación, las cuales puedan familiarizar a la población. Empero, desde una perspectiva ideológica se encuentran orientadas a fijar un discurso hegemónico cuyo fin último es el control social. Y precisamente, porque los estadounidenses tienen solución para todos los problemas de la humanidad, hechos trágicos reales como el ataque el 11 de Septiembre, captan la imaginación de quienes se apoyan en la teoría de la conspiración. En consecuencia, la conspiración representa la respuesta a las preguntas formuladas por la ideología cuando la realidad se impone a la ficción.

Referencias.

- Fernández Montt, R. y Korstanje, M. (2011) “Desastres y Nacionalismo: un análisis del show mediático Chile ayuda a Chile”. *International Journal of Žizek Studies*. Volume 5, Issue 4: pp. 1-32.
- Žizek, S. (2009) *Violencia*. Buenos Aires, FCE.

